



Reflexiones

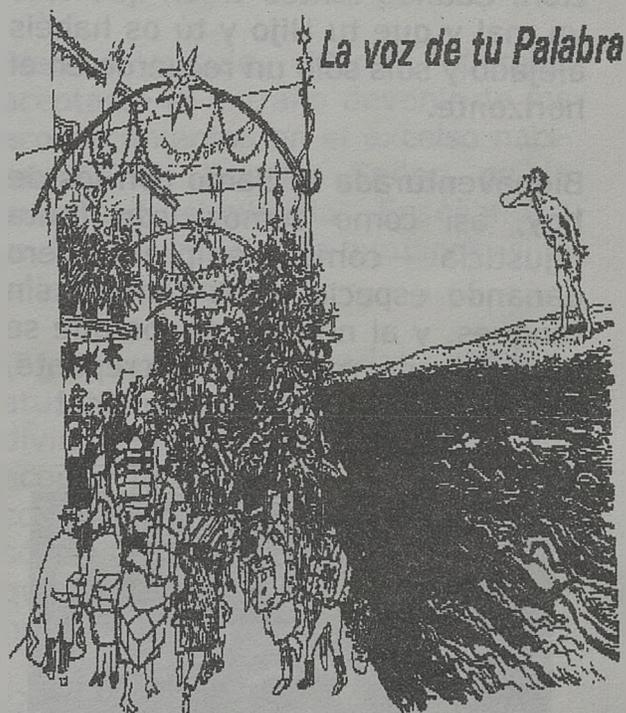
Tiempo de Adviento

Con el rezo de las primeras Vísperas del domingo, la Iglesia entraba en la tarde del 1 de diciembre en el Tiempo Litúrgico del Adviento, que supone asimismo el comienzo del Nuevo Año Cristiano.

Desde un punto de vista litúrgico, el Adviento consta de cuatro semanas y se divide en dos partes: desde el primer domingo hasta el 17 de diciembre y desde esta fecha hasta la vigilia misma de la Natividad del Señor. El "clima" del Adviento es siempre creciente y gozoso, según va pasando los días, ante la inminencia de la llegada del Señor.

El Adviento es uno de los tiempos litúrgicos más hermosos y más caracterizados de todo el año. El Adviento es camino, es espera, es plegaria, es vigilancia. Es paz serena, es alegría anticipada, es solicitud gozosa, es expectación anhelante, es preparación laboriosa.

Los caminos del Adviento se recorren a través de la oración esperanzada, la austeridad penitente y la caridad comprometida. En los caminos del Adviento, nos anteceden, nos iluminan y nos acompañan personajes que esperaron y prepararon los Caminos del Señor como el Profeta Isaías, como Juan el



Bautista, como José y como María de Nazaret, que vivió el Adviento en sus purísimas entrañas y cuya vida fue siempre Adviento.

Los caminos del Adviento 2001, surcado nuestro mundo de incertidumbres, conflictos y desasosiego, encontrarán el viernes 14 de diciembre una cita espléndida para la esperanza mediante la convocatoria del Papa Juan Pablo II a vivir en ese día una jornada de ayuno, oración y solidaridad por la paz.

El Adviento es allanar los caminos al Príncipe de la Paz. Es sembrar paz haciendo que de las espadas florezcan los arados. Es hacer de nuestra vida cristiana Adviento: Espera en el Señor.

Jesús de las Heras Muela